

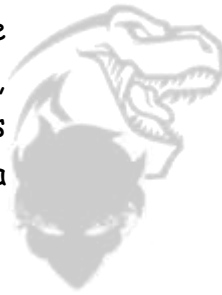


## Capítulo 428: El reino de las brujas

Pocos seres en el mundo sobrenatural comprenden verdaderamente la magnitud y singularidad de Salem. Para la mayoría, es un susurro en el viento, una leyenda prohibida contada con poca luz por tontos o entidades que, con arrepentimiento en sus ojos, prefieren olvidar que una vez pusieron un pie allí...

Pero Salem existe. Y no está lejos de la Tierra.

Suspendida entre los velos de la realidad y los ecos de lo etéreo, la dimensión de Salem no pertenece a ninguna dimensión; fue construida sobre las Líneas Ley del Árbol del Mundo, Yggdrasil. Es un reino en sí mismo, aislado y protegido por capas de hechizos arcanos tan antiguos que sus autores hace tiempo que se disolvieron en el éter. Su cielo es de color azul profundo, adornado con constelaciones en movimiento y lunas encantadas. Pero es cuando cae la noche —si el tiempo realmente fluye allí— cuando Salem revela su verdadero esplendor.



En el corazón de la dimensión se encuentra la estructura más imponente jamás creada por manos arcanas: el Castillo Real de la Reina Bruja. Coloso de cristal oscuro y plata viva, sus torres alcanzan los límites del firmamento, conectándose con anillos de pura magia que flotan alrededor del cielo nocturno como serpientes celestiales.

La estructura no está anclada al suelo. Se eleva sutilmente, levitando sobre un círculo de poder ancestral, generado por la esencia misma de la primera Reina. Los hechizos grabados en runas pulsantes brillan en su superficie, respirando una energía que resuena en todo el reino.

Protegido por entidades mágicas, espíritus etéreos y centinelas de maana, el castillo es el trono viviente de Seris, la actual Reina de las Brujas. Una mujer



excéntrica y antigua que decidió utilizar su conocimiento arcano para construir su propio reino para proteger a las brujas.

Debajo del castillo —o quizás al lado, dependiendo de cómo se vea la geometría de Salem— se encuentra el Continente Flotante, donde las brujas viven, trabajan y construyen sus rutinas.

Formado por una colmena de islas suspendidas conectadas por puentes encantados, senderos flotantes y portales dimensionales, este es el verdadero corazón social de Salem. Los edificios se extienden por toda la extensión del cielo, hechos de cristal dorado, madera viva y materia mágica solidificada. Jardines que flotan por sí solos, bibliotecas que se reconfiguran según el pensamiento del lector, cafés donde el tiempo se ralentiza y mercados donde se puede comprar de todo, desde ingredientes arcanos hasta estrellas embotelladas.

Cada bruja tiene su torre, su espacio, su vida. Y todos ellos contribuyen al equilibrio de Salem.



Y en el centro del Continente Flotante se encuentra el legendario Mercado de Salem, también llamado el "Corazón de la Brujería"

Siempre abierto —porque en Salem el concepto de tiempo es flexible— el mercado late con vida, colores y olores que desafían la lógica. Los puestos flotantes venden pergaminos sellados con runas de otra dimensión. Las tiendas vivas —sí, tiendas que literalmente respiran— ofrecen hechizos raros, armas mágicas, pociones, ingredientes monstruosos y contratos místicos.

Pero la moneda aquí no es el oro. No sólo oro.



Los intercambios se pueden realizar con recuerdos, promesas de sangre, momentos futuros o, para los más tradicionales, Cristales de Pacto — pequeños fragmentos encantados que representan contratos mágicos cumplidos.

La economía de Salem gira en torno a los Contratos Mágicos, un sistema altamente regulado gestionado por el Cónclave de las 13 Tradiciones, un consejo de brujas mayores dirigido por Seris.

Cuando una bruja desea realizar un trabajo, registra su nombre en una runa oficial y mágicamente se vincula al contrato. El contrato puede ser una solicitud de otras dimensiones —sí, seres de otros mundos pueden solicitar los servicios de una bruja de Salem, siempre que tengan los medios para pagar— o incluso servicios internos, como protección, creación de artefactos, investigaciones arcanas o lanzamiento de maldiciones.

Estos contratos varían en complejidad y riesgo. Cuanto mayor sea el desafío, mayor será la recompensa... y el prestigio.

Es común ver jóvenes brujas caminando por las calles portando pergaminos ardientes, lo que indica un contrato urgente. Otros prefieren invocar bestias montadas o escobas vivas para atravesar rápidamente los corredores flotantes del continente.

Al cumplir un contrato, la bruja recibe un Cristal de Pacto, que registra la esencia del acuerdo sellado. Estos cristales pueden intercambiarse por bienes en el mercado, usarse como ofrendas en rituales o acumularse para ganar estatus dentro de Salem.

Al final... En realidad, todo era cuestión de dinero... Puede parecer lindo intercambiar esas cosas, pero todo vale sólo... Dólares.





En realidad...

"¡¡¡SOY RICO!!!"

El grito atravesó el aire como una explosión de fuegos artificiales arcanos.

Angeline Fortune, una bruja de cabello rosado atada en moños flotantes y brillantes ojos dorados, saltó arriba y abajo en medio de la calle principal del mercado de Salem con una expresión de puro éxtasis. Tenía en sus manos un Cristal de Pacto del tamaño de una manzana —algo extremadamente raro, señal de un contrato extremadamente peligroso... y altamente lucrativo.

"JAJAJAJA! ¡TREINTA Y DOS CONTRATOS ESTA SEMANA!  
¡CHÚPATELO, PERRAS CELOSAS!

Giró en círculos, haciendo que su vestido encantado brillara como una supernova borracha.



Al otro lado del camino flotante, una bruja con capucha azul marino —claramente exhausta y cubierta de hollín mágico— levantó la mano con disgusto.

"¡CÁLLATE, PUTA INFLADA!"

Y arrojó una esfera de agua mágica directamente a la cara de Angeline.

Pero Angeline no era una aficionada. Con la gracia de alguien nacido con reflejos encantados, giró en el aire, atrapó la bola de agua con sus propias manos y la transmutó en una bola de barro corrosivo, contraatacando:



"¡QUE TE JODAN, PUTA! ¡LOS CONTRATOS DE RANGO S NO SE HACEN CON LAS LÁGRIMAS DE LOS DERROTADOS!

El ataque regresó volando y golpeó una tienda de pociones que inmediatamente gritó:

"¡PAGARÉIS POR ESTE DAÑO, DEMONIOS!"

La escena era común en Salem.

Brujas enloquecidas por recompensas mágicas, estatus social y, sobre todo, dinero. Sí, dinero. A pesar de su apariencia mística, Salem era un caldero hirviente de ambición. Y nada hizo que la economía girara más rápido que el hambre de prestigio y poder.

En el centro del mercado, una torre viviente —hecha de columnas pulsantes de madera y tentáculos de niebla— proyectaba una pantalla mágica con las clasificaciones de contratos semanales. Estaban los nombres de las brujas más ricas de la semana, aquellas que habían hecho más pactos, recolectado más cristales o entregado misiones de alto riesgo.

Angeline Fortune ahora apareció en segundo lugar, justo debajo de una misteriosa bruja llamada "Noctua"

"SEGUNDO LUGAR? ¡¡PERO HAGO ESTALLAR A UN DIOS MENOR!!!"  
Angeline gritó, poco convencida.

"Y selló un Primordial sólo con palabras..." murmuró una voz de fondo. "Utilizó un encanto lingüístico puro... ni siquiera necesitaba un catalizador"





"¡Mentiras! ¡Eso es marketing! ¡Eso son noticias falsas sobre magia!"

Angeline ahora estaba indignada. "¡TUVE QUE VENDER MI RIÑÓN ETÉRICO PARA PAGAR EL PORTAL!"

La codicia no era sutil en Salem. Estaba estampado en los rostros, grabado en gestos y escupido en hechizos.

Las brujas más jóvenes se empujaban frente a las gradas para firmar contratos arriesgados, mientras que las más experimentadas negociaban cláusulas complicadas con entidades que parecían más humo que carne. Era normal ver a una bruja con las manos quemadas por intentar hacer trampa en un contrato, u otra con el alma parcialmente desplazada por aceptar una cláusula sin leer la letra pequeña.

En lo alto de una tribuna flotante, una vendedora gritó:

"¡POCIONES DE VITALIDAD! ¡TRES POR UN CRISTAL DE PACTO O DOS PROMESAS DE AMOR VERDADERO!"

Otro, en el lado opuesto, levantó una caja con ojos brillantes:

"¡FRAGMENTOS DE DIOSES CAÍDOS! ¡TAN NUEVOS QUE TODAVÍA ORAN POR LA SALVACIÓN!"

Era el tipo de lugar donde podías comprar una bendición de la inmortalidad por un secreto bien guardado... o vender un pedazo de tu propia cordura para tener la oportunidad de ascender en las filas de los mejores contratistas.





Las brujas de Salem se movían entre la gloria y la ruina con la misma facilidad con la que intercambiaban hechizos. Para algunos, eran sólo negocios. Para otros, era una adicción.

Y para muchos... fue supervivencia.

Las escobas automatizadas flotaban por el cielo del mercado, llevando contratos pendientes. Otros trajeron recompensas directamente de las misiones: ojos de dragón, alas de mantícora, prisioneros malditos — todos sellados en esferas mágicas que giraban en un silencio siniestro.

En medio de todo, una joven bruja, claramente una principiante, miró con los ojos muy abiertos.

"...Están todos locos..." susurró.

"No, novato", dijo una señora a su lado, sonriendo con una dentadura postiza hecha de cuarzo mágico. "Son ambiciosos. Los locos son los que no consiguen contrato y tratan de irse de aquí debiendo magia..."

La anciana miró al cielo, donde un alma en miniatura gritaba dentro de una burbuja: "¡PAGARÉ! ¡DAME UNA SEMANA MÁS!"

"...y luego terminan así."...

Mirando toda esa locura... brujas gritando, pociones explotando, contratos volando y una tienda literalmente en llamas mientras bailan para extinguir las llamas...

Morgana dejó escapar un suspiro contenido.







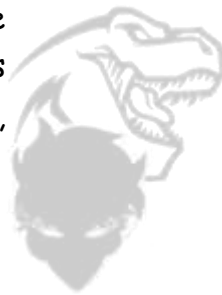
Ella le apretó suavemente el brazo, acurrucándose más cerca en medio de la confusión mágica.

"Lo admito... este no era exactamente el espectáculo que quería que vieras primero", murmuró con una media sonrisa, con un tono entre irónico y ligeramente vergonzoso. "Pero... bienvenido a Salem."

En ese momento el mundo se detuvo.

Literalmente.

El sonido cesó como si una fuerza cósmica hubiera succionado el aire de Salem. Los hechizos se congelaron a mitad del lanzamiento, las tiendas dejaron de girar, incluso los contratos que flotaban en las brasas se apagaron, flotando inmóviles en el espacio.



Silencio.

Miles de ojos —brujas, entidades mágicas, seres flotantes e incluso una casa parlante que discutía con las tejas de su techo— giraron al unísono.

Un jadeo colectivo.

"...MORGANA HA VUELTO!!!"

El grito resonó al unísono, cargado de sorpresa, emoción y.... pavor.





Las brujas comenzaron a correr como si hubieran visto un dragón antiguo. Otros se arrodillaron para esconderse. Algunos saludaron tímidamente con las manos temblorosas. Los vendedores escondieron rápidamente pociones dudosas debajo del mostrador, mientras los aprendices se atragantaban con sus propias escobas.

Una joven bruja se desmayó con un suspiro: "¡Es más hermosa que en las leyendas...!"

Angeline, que todavía estaba en medio del combate, se quedó paralizada, con la mano todavía sosteniendo la bola de agua que estaba a punto de lanzar hacia atrás.

"...mierda."

Dejó caer el hechizo, limpió rápidamente su ropa y rápidamente se arregló el cabello mientras intentaba parecerse a alguien que no había llamado "puta" a otra bruja en público.



Morgana observó la escena que tenía ante sí como si hubiera regresado a una casa antigua sólo para encontrarla... exactamente como la recordaba. Un caos encantado de gritos, respeto disfrazado de locura y, por supuesto, — brujas siendo brujas. Dejó escapar un profundo suspiro, en algún lugar entre el agotamiento y el alivio.

A su lado, Virgilio sonrió con esa media sonrisa aguda que había llevado consigo desde el infierno.

"Eres bastante popular", comentó con voz profunda, casi provocativa.



Morgana rápidamente miró hacia otro lado, sintiendo que el calor subía a sus mejillas. La gélida compostura que normalmente exudaba flaqueó por un momento.

"¡D-no digas eso...!" Ella murmuró, tratando de ocultar el rubor que insistía en levantarse.

Y eso fue suficiente.

Los cientos de brujas que se encontraban en el mercado, todavía atónitas por el regreso de la leyenda viviente, ahora cambiaron sus ojos de Morgana a Virgilio. Y luego volvemos a Morgana. Y de nuevo a Virgilio. Como un ballet sincronizado de sospecha, chismes y puro instinto femenino para los chismes.

Una pausa dramática.

"... ¿Morgana está... enamorada?"

El susurro recorrió Salem como un hechizo de fanfarria. Una chispa que encendió una hoguera.

"¡¿QUIÉN ES EL SEMENTAL?!" gritó una bruja desde atrás, subiéndose a una escoba para tener una vista aérea de los chismes.

"¡¿ES ÉL?!" ¿ES ESTE EL HOMBRE DE MORGANA?!"

"¡¿CUÁNTOS PUNTOS DE KARMA TIENE?!"

"QUE ALGUIEN COMPRUEBE SI ES ESTÉRIL O FÉRTIL, POR EL AMOR DE DIOS—"





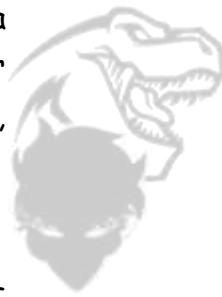
"¡APUESTO 30 CRISTALES A QUE ES UN DEMONIO!"

"ESTÁIS LOCOS, PARECE UN ESPADACHÍN SALVAJE, ¡ESO ES CLARAMENTE ADN MITAD ÁNGEL!"

Vergil simplemente levantó una ceja, mirando a su alrededor como si estuviera en un teatro del absurdo. "¿Son... siempre así?"

Morgana se cubrió la cara con una mano. "No cuando están sobrios. Pero... nadie en Salem ha estado sobrio desde el año 1200 a.C."

Algunas brujas ya habían conjurado espejos mágicos para transmitir la escena en vivo a otros círculos distantes. Un pequeño grupo formó un altar improvisado con pétalos y runas alrededor de una imagen de Virgilio, cantando: "El marido del rojo... el elegido de la lanza carmesí..."



"¡QUE ALGUIEN SE LO DIGA A LA REINA! ¡MORGANA FINALMENTE ENCONTRÓ UN HOMBRE!"

Virgilio cruzó los brazos, arqueando una ligera sonrisa en la comisura de la boca. "Los mataré a todos de un solo golpe si continúan", dijo sonriendo con los ojos cerrados, y todos se detuvieron...

"Ah, sí. No debes conocerme. Es extraño, ¿no? Vergil preguntó, mirando a Morgana. "Diles quién soy", dijo Virgilio...

"Eso es... Lucifer... Virgilio Lucifer... el quinto rey demonio..." Dijo Morgana y las brujas comenzaron a desmayarse.